

EL ECO DE CARTAGENA.

PRECIOS
Cartagena un mes 2 ptes
trimestre 6 id. Provin-
cias 7 50. Anuncios y
comunicados á precios
vencionales.

AÑO XXI.—NÚM. 6007

10 DE JUNIO DE 1881.

REDACCION, MAYOR 24

EL ECO DE CARTAGENA.

Viernes 10 de Junio de 1881.

ECOS DE MADRID.

—0—
9 de Junio de 1881.

Los importantes sucesos relacionados con las fiestas del Centenario, me obligaron á pasar por alto algunos episodios que no deban quedar olvidados.

Una de las noches en que lucia la iluminacion y Madrid parecia una ciudad de oro, se hallaba un caballero en la entrada del Prado por la calle Alcalá.

Se acercó á un amigo con los brazos cruzados, cuando se le acercó un agente de orden público.

—Véngase V. conmigo, le dijo.

—Adonde?

—A la Prevencion.

—Pero por qué?

—Ya lo sabrá V. oportunamente: para obedecer á la autoridad.

Obedeció en efecto y solo á fuerza de ruegos logró que le permitiesen cuenta de lo que le pasaba á un amigo suyo. Este no logró ver al gobernador hasta el día siguiente, le habló en favor del preso que era un distinguido provinciano y obtuvo su libertad.

Fue llamado á presencia del gobernador el celoso agente fué interrogado.

—Que hizo ese caballero para que prendiera V.?

—Nada absolutamente.

—Entonces por qué le llevó V. á la Prevencion?

—Por que estaba de pié y cruzado los brazos como acostumbra á ponerse los timadores.

—Ya lo sabe el lector que venga á Madrid. No háy que pararse y cruzar los brazos, sopena de pasar por uno de los muchos industriales aficionados á lo ageo.

Lo que no es un obstáculo para que abunden.

Antes de anoche cogieron por su cuenta á un prójimo que acababa de sacar 60 duros.

—Vea V. que desgracia, le dijo uno, mi amigo mio tiene que ponerse en camino esta noche, necesita cambiar á estas horas es imposible.

—Ciento veinte duros poseo en billetes, añadió muy compungido su padre, y sería capaz de darlo por la mitad en oro ó plata, con tal de tener que aguardar hasta mañana para emprender el viaje.

El infeliz cayó en la red y entregó doce monedillas de oro por un paquete de billetes. Acto continuo apresuró el paso temeroso de que se volviera atrás el viajero; pero á la luz de un farol vió que el prójimo se había quedado con los billetes y le había dado un periódico viejo.

Cuando reclamó ya era tarde.

Otro timo de los vendedores de décimos de Rifas.

Como estos tienen algun parecido con los de la Lotería nacional, suelen dar dos reales por doce ó veinticuatro.

—En Madrid como se ve se necesita....

—Muchos ojos, no es verdad?

—No.... mucho ojo!

Un intendente militar muy rico murió hace poco y solo concurren á su entierro seis ó ocho amigos.

Pasaba por ser pobre y hacia ya tiempo que vivia retirado del mundo; así es que á última hora fueron pocos los que se decidieron á acompañarle á la última morada.

Su sorpresa ha sido grande al saber que habia dispuesto que se entregasen 10,000 rs. á cada uno de los amigos que concurren á su entierro.

—Excelente ocupacion ha dicho un cesante: voy á asistir desde hoy á todos los entierros y quiere decir que con una sola manda que caiga al año de 2,500 pesetas, puedo ganarme la vida y hacer obras de caridad.

Los banquetes continúan no á la orden del día sino á todas horas.

La Comision encargada de los periodistas extranjeros ofreció á estos, á los más notables individuos de la Comision ejecutiva, y á los representantes de Madrid y provincias un festin digno de Baltasar.

En el teatro de la Alhambra entre magníficos pabellones formados con banderas de todos los paises y bellísimos ramos de flores, aparecia una mesa á la que se sentaron cien personas más ó menos ilustres pero todas distinguidas, excluyéndome á mi, y de rigurosa etiqueta.

Dos bandas de música y una de bandurrias y guitarras amenizaron el festin. Los palcos estaban llenos de elegantes damas que iban á oír los brindis de los ilustres oradores que allí habia.

Fué una verdadera solemnidad culinaria-oratoria.

Dos días despues, el Domingo, varios representantes de la prensa de provincias y Ultramar tenían la galanteria de obsequiar con un almuerzo en la Casita rústica del parque de Madrid, á la Comision encargada de atenderlos durante las fiestas.

Allí reinó la más dulce expansion y la más acendrada fraternidad.

Inspirado en estos sentimientos me atreví á formular una idea, que quizás por responder á una necesidad apremiante fué acogida con el más vivo interés.

El periodista de provincias presta un concurso eficazísimo á la obra de la civilizacion y sin embargo apenas disfruta el premio que merece. Sale de la localidad en donde es conocido y estimado, vá á cualquier otra, viene á Madrid y parece como que se borra su carácter, como que pierde su legítima influencia.

Periodistas provincianos han sido la mayor parte de los hombres ilustres que hoy cuentan la politica y las letras como sus más brillantes paladines y sin embargo nada hay más doloroso que la historia de su martirio desde que llegaron á la corte, hasta que alcanzaron el prestigio que hoy rodea su nombre.

A suprimir estas dificultades, á facilitar el camino del porvenir de los hombres de talento tendia mi idea.

Es necesario que asociados los periodistas de las provincias de la Península y Ultramar, se conozcan, se estimen, se respeten y se ayuden. Es necesario que cuando salga alguno de la capital en que vive para ir á otra ó venir á Madrid, encuentre en todas partes compañeros, hermanos que respetando sus ideas, dejándole respecto de ellas la más completa libertad, le favorezca con la consideracion que debe inspirar y con la influencia que debe tener.

A este efecto proponia yo el establecimiento en Madrid de una diputacion permanente de la prensa de provincias para representarla y gestionar en favor de sus intereses como una clase; y así mismo creia conveniente la formacion de grupos, por provincias, con una representacion en cada una, á las cuales pudiesen acudir los periodistas para considerarse en todas partes como en su propia localidad.

La idea fué acogida, se nombró una comision para formularle á la que pertenezco con los Sres. D. Luis Santana que presidia el banquete en nombre de su padre, D. José Gonzalo de las Casas, D. José del Castillo y Soriano y D. Antonio Corton.

La circular que ha de dirigirse á todos los periodistas de provincias esta imprimiéndose.

A ver si las provincias dan el ejemplo de union y perpetuan la fraternidad entre los individuos de la clase mas inmediatamente encargada de abrir paso al progreso de la sociedad.

En el campo de los artistas ha es tallado la guerra.

Esta vez la manzana es el cuadro de Casado.

La opinion pública esperaba para él el premio de honor y la mayoría del jurado lo adjudicó á un ilustre malogrado arquitecto.

Pero el Ministro y la opinion pública rara se han puesto de acuerdo para desagaviar al ilustre pintor.

El primero comprará el cuadro y propondrá al artista para una gran cruz. La opinion abrirá una suscripcion popular para ofrecer al pinto una corona.

Los que pasaban anoche por una de las calles más céntricas se detenia poseidos de viva curiosidad al oír aplausos en una casa de la indicada calle.

—Serán los brindis de un banquete? se preguntaban unos á otros.

—No por cierto, eran las muestras de aprobacion que un público reducido y selecto daba al jóven poeta gallego D. Nicolás Taboada que leia su bellísima «Oda á Calderon» premiada en los certámenes de Cuenca, Coruña, Lugo, Segovia, Palencia, Cádiz y Orense.

Como la oda es muy buena, puede decirse de su autor que es un poeta tan distinguido como aprovechado.

Gran alboroto antes de ayer en una casa de vecindad. Una mujer como de cuarenta años y todavía agraciada, estaba peinando su hermosa cabellera, cuando se presentó un mozo abrió la navaja, cogió la trenza de la mujer y ¡zas! la dejó pelona en un segundo.

A los gritos de la paciente, acudieron los vecinas y tomaron su defensa, á las mujeres siguieron los hombres y aquello hubiera sido un campo de Agramante sino interviene la autoridad:

Rubí escribió un precioso drama titulado: «La trenza de sus cabellos.»

Por poco el mozo de la navaja hace una tragedia con el mismo título.

Afortunadamente no pasó de sainete.

Un muchacho de 12 años recibió dos duros de sus padres para que comprase con ellos dos billetes de la Rifa del Pardo.

En posesion de aquella fortuna concibió la idea de escaparse con ella á correr el mundo.

Al anohecer no habia aun salido de Madrid y ya no le quedaba un céntimo.

No necesito añadir que no sacaron premio los padres de la criatura, en cambio al chico le tocó el premio gordo.

Aun le duelen los golpes.... de la fortuna.

JULIO NOMBELA.

LA CONSPIRACION

CONTRA ALEJANDRO III.

—0—

Un telegrama de Paris que publica El Imparcial dá algunos detalles sobre como descubrió la policia de San Petersburgo la conspiracion fraguada para asesinar á Alejandro